

El Clínic 'versiona' una costosa terapia para leucemia con donativos solidarios

Proyecto ARI ha recaudado 460.000 euros para empezar y necesita 450.000 más

ANA MACPHERSON
Barcelona

Una inmunoterapia específica para un tipo de leucemia, la linfoblástica aguda, pensada para cuando los pacientes no responden a los tratamientos existentes (un 15% de los niños y adolescentes afectados) se podrá probar en los cinco primeros enfermos antes de fin de año en Barcelona. El Clínic ha rescatado un anticuerpo monoclonal que patentó hace 25 años y que ahora se ha convertido en el epicentro de un CART (Chimeric Antigen Receptor-Modified T-Cells), un tratamiento basado en la modificación de los propios linfocitos para que sepan identificar y acabar con las células tumorales de esa leucemia.

Y esta iniciativa terapéutica, en la que están embarcados grandes centros de investigación estadounidenses y un gran laboratorio farmacéutico, Novartis, se lleva también a cabo desde un pequeño equipo del Clínic gracias a esa paciente y al impulso de Ari, una de esas adolescentes afectadas de esas veces por esta leucemia, y su madre, Ángela Jover. Desde que pusieron en marcha el proyecto Ari "para hacer posible esos tratamientos aquí y que no tuviéramos que enfrentarnos a no poder salvar a los hijos por no poder pagar el millón de euros que cuesta en Estados Unidos", han recaudado 460.000 euros. Ese dinero procede de las donaciones de unas 7.000 personas aunque una gran parte de él, 300.000 euros, ha llegado en una sola aportación de la Fundación Gloria Soler. Se pueden hacer aportaciones en Migranodearena.org.

Con esa cantidad se ha cubierto la primera fase del proyecto: han adquirido un biorreactor donde se produce en una especie de circuito cerrado esa modificación de los linfocitos con el anticuerpo monoclonal del Clínic y se obtiene así un suero cargado de linfocitos letales para las células tumorales. Y permitirá pagar también el coste de esos preparados para cinco pa-



Antoni Castells, Nandu Jubany, Ángela Jover, Álvaro Urbano y Manel Juan rindieron cuentas del proyecto



Ariana, en febrero pasado

Ari estaba en la selectividad

La protagonista del Proyecto ARI (Asistencia e Investigación Intensiva) estaba haciendo el examen de Selectividad mientras los investigadores del Clínic daban cuenta de sus avances. Ari, Ariana, pasó casi cinco años en medio de dos leucemias. Tras la recaída, su madre, Ángela Jover, detectó la existencia de esa inmunoterapia llamada CART que se estaba ofreciendo en Estados Unidos a pacientes que no iban bien, como su hija. Entre la familia y la estudiante de bachillerato, que tenía que hacer su trabajo de investigación, pusieron

en marcha el proyecto de traer aquí, a los pacientes como ella, ese CART. "Nos dieron un 10 en el trabajo de investigación", contaba en febrero, después de superar un trasplante de médula ósea (ella no pudo esperar al CART). Lo dedicó a organizar un concierto solidario con Love of Lesbian para hacer posible esa inmunoterapia avanzada "y para que los pacientes de leucemia podamos ir al centro de día, donde está nuestra historia y nos conocen, aunque sea de noche o fin de semana, y no tener que pasar por urgencias". Ella dio la salida.

cientes (unos 40.000 euros cada uno). Faltará otro tanto, 450.000 euros más, para probar esta inmunoterapia en otros cinco pacientes y pagar a dos biólogos moleculares que controlen el proceso. Cuando completen los diez casos, la Agencia Española del Medicamento podrá comprobar que el tratamiento es efectivo en un 70% de esos casos resistentes (es el resultado que esperan) y que los efectos tóxicos –que son muy severos durante el mes que dura la acción de la inmunoterapia– sean tolerables. "A partir de ese momento, que podría ser a principios de 2017, lo ponemos a disposición de la sanidad pública", explica Álvaro Urbano, director de Hematología y Oncología en el Clínic. "Nuestro objetivo no es competir con los laboratorios ni comercializar el tratamiento, sino desarrollarlo y disponer de él en nuestro hospital y otros tres o

El tratamiento se probará en otoño en cinco pacientes y el objetivo es extenderlo en la sanidad pública

cuatro para todos los pacientes que decida la sanidad pública. Calculamos que cada año entre 60 y 70 pacientes podrían necesitarlo".

Además de ese objetivo de proporcionar a los pacientes de aquí esa terapia avanzada por la que se pide un millón de dólares y para la que se hace cola también en Europa, "pretendemos avanzar en una posible plataforma para modificar los linfocitos con otros anticuerpos y otras zonas de la membrana del linfocito para tratar, por ejemplo, cáncer de ovario", avanza Manel Juan, responsable de Inmunología clínica.

El Europa hay otros ocho grupos intentando algo semejante, aunque probablemente el Clínic es el que lo lleva más avanzado. Por el empuje económico del Proyecto Ari y porque la pieza clave, su anticuerpo monoclonal, y los profesionales investigadores y clínicos "ya están pagados", describe el director médico del Clínic, Antoni Castells. "Nosotros conseguiremos fondos en el Dakar, iremos vestidos de ARI. Creo que podré aportar mucho dinero", aseguró el cocinero Nandu Jubany (Can Jubany), embajador del proyecto. "Porque a todos nos tocan un día estas bombas".

Identifican el cuerpo carbonizado de una icónica fotografía de Nagasaki

El niño era Shoji Tanisaki

TOKIO Efe

Un experto forense japonés logró identificar 71 años después al protagonista de *Cuerpo carbonizado de un niño cerca de la zona cero*, una de las fotografías más icónicas del bombardeo atómico a Nagasaki al final de la II Guerra Mundial.

Pese a que la fotografía ha estado expuesta durante años en el Museo de la Bomba Atómica de la ciudad japonesa dedicado a la tragedia nuclear, no fue hasta el año pasado cuando las hermanas de Shoji Tanisaki se percataron de que la víctima retratada en la imagen se

parecía a su hermano mayor, que murió en el ataque.

La comparación de los rasgos del niño de la foto captada por Yosuke Yamahata con otra del pequeño cedido por su familia permitió a un científico de la Universidad japonesa de Kyushu desvelar que se trata de Shoji Tanisaki, de 13 años, informaron ayer los medios japoneses. El rostro ovalado y la forma de los ojos del adolescente es similar en ambas imágenes, por lo que el experto concluyó que es, con un alta probabilidad, ese niño japonés, que residía cerca de la zona cero del ataque.

La impactante imagen, que

muestra en blanco y negro un cadáver prácticamente carbonizado sobre escombros, fue captada por Yamahata el 10 de agosto de 1945 en Nagasaki, apenas un día después de que Estados Unidos lanzase la bomba atómica sobre esta ciudad japonesa en la que fallecieron alrededor de 74.000 personas.

Las otras instantáneas de Yosuke Yamahata, que entonces trabajaba como fotógrafo militar para el Gobierno nipón, también captaron a otras víctimas y reflejaron la devastación que causó el ataque atómico. Finalmente, han acabado convertidas en un símbolo contra las armas nucleares.



La foto está expuesta en el Museo de la Bomba Atómica de Nagasaki